

Un folletinista olvidado

por MARINO MUÑOZ LAGOS

661709

Quiénes niegan la importancia del folletín están lisa y llanamente equivocados. Los diarios de un ayer no muy lejano lo incluían en sus ediciones, contando con devotos y sinceros lectores que seguían paso a paso las venturas y desventuras de sus personajes más representativos. Se puede afirmar que no hubo diario chileno del siglo pasado y comienzos del presente que no mantuviera las consabidas columnas del folletín. Así se ganaban al público lector en sus preferencias por determinados escritores y obras literarias.

Entre nuestros folletinistas destaca Daniel Barros Grez, quien se interesó vivamente por los temas históricos, a los cuales les fue dando la forma de novelas, especialmente en "Pipiolos y pelucones", publicada en 1876. Como la historia no va reñida con la política, pues ambas van juntas y se complementan, Barros Grez ocupó gran parte de su talento en urdir la trama y esperar los resultados.

Domingo Amunátegui Solar aprecia así sus intentos: "El móvil principal que había inspirado al autor para componer su libro fue, como ya se dijo, político. A fin de asegurar el buen éxito de la obra, creyó, sin embargo, necesario dar a ésta la forma de una novela; y para ello imaginó una intriga social bastante complicada y bastante inverosímil. Inventó el amor sin esperanzas de un joven pobre por una niña rica y aristocrática; la violenta oposición del padre de la doncella, el cual, inducido por un jesuita artero y enredoso, aspiraba a casarla con un viejo, que se decía noble, natural de España; la correspondencia abnegada de la niña al amor del galán chileno y su encierro en un convento; el rapto de la joven por los amigos del amante, y el matrimonio de éste con ella, después de varios lances, en que actuaban bandidos, soldados, frailes, hombres del pueblo y personas de distinción. La novela, que encierra más de novecientas páginas, se lee con dificultad, y fuera de algunos cuadros de costumbres populares, carece de mérito positivo".

Este 29 de agosto se cumplen setenta y cinco años de la muerte de Daniel Barros Grez ocurrida en 1904. Su vida está salpicada de no pocas variadas experiencias, que supo vaciar con honestidad en sus libros. Como era ingeniero, aplicaba sus conocimientos toda vez

que fuese preciso. Fuera de sus preocupaciones literarias, una vez fue comisionado a la ciudad ecuatoriana de Guayaquil, para dotarla de agua potable. Había nacido en Colchagua en 1834.

De no ser por sus conocidas inquietudes y el hecho de abarcar numerosas disciplinas, estaríamos en presencia de un gran escritor. Su inteligencia viva la repartió en la novela, la fábula, el teatro, el folclore, el artículo de costumbres y otras formas de expresión, que no lograron identificarlo plenamente. La suma de todas sus actividades literarias no alcanzaron ese matiz que define al escritor, dándole una dimensión determinada, sea como novelista, cuentista o dramaturgo.

"Pipiolos y pelucones" y "El huérfano" lo muestran como un novelista que no es para lecturas actuales. Sin embargo, "Las aventuras del maravilloso perro Cuatro Remos" (1881), que ya va a cumplir un siglo, se lee con agrado en los días que corren y es obra recomendada para públicos juveniles en los programas de estudio de la enseñanza media. Cierta hermosa frescura rodea a este libro nimbado por páginas inolvidables.

En los artículos de costumbres, donde tan bien campeaba Jotabeche, Daniel Barros Grez tiene aciertos notables. Algunos de los que se recuerdan son el velorio de angelitos, la importancia de los árboles en nuestro territorio y la zamacueca como baile nacional. En este último escribe con hasta gracia y buen desplante: "La zamacueca es la representación a lo vivo de la historia de unos amores, desde su principio hasta su desenlace: así, puede decirse, que este baile es por sí mismo un pequeño poema, o si se quiere, drama puesto en acción. En él se ve la exposición, la trama o nudo de la historia con todas sus peripecias, y el desenlace, que siempre es feliz. Y no puede dejar de serlo, desde que este baile tiene por ser la expresión del contento general".

Si bien la modalidad del folletín no ha llegado hasta nuestros días, hay tiempo para bucear en viejas bibliotecas a la caza de antiguas obras hoy casi olvidadas. Es lo que ocurre con las novelas de Daniel Barros Grez, uno de nuestros escritores iniciales en la historia literaria chilena. El ilustre colchaguino nos dejó mucho por admirar en su vida de creador talentoso.

M. M. L.